

ESTUDIOS DIALECTOLÓGICOS

PALIQUES · FILOLÓGICOS

DIMINUTIVOS AFECTIVOS O FAMILIARES DE NOMBRES PROPIOS,
EN EL CALLEJÓN DE HUAILAS (PERÚ)

Para el Boletín de la Academia Argentina de Letras.

Entre los dos principales ramales de la gran cadena de los Andes que recorren longitudinalmente el departamento peruano de Ancash, vecino, por el norte, del de Lima, se halla el hermoso valle de Huailas que, por encontrarse encerrado entre la cordillera nevada, o Blanca, hacia el oriente, y la Negra, hacia el poniente, más comúnmente es conocido como Callejón de Huailas.

Poblados de importancia, como las ciudades de Huarás, Carás, Yungay, Carhuás y Recuay, todas ellas dedicadas al comercio y la industria agrícola, se levantan y crecen en aquel valle; y en Carás, Huarás y Yungay existen establecimientos docentes de segunda enseñanza, patrocinados por el Estado, que toman el nombre de colegios nacionales.

Distinguidas familias, de posición económica holgada y de refinada cultura, contribuían, hacia la época en que, durante un sexenio, dirigí uno de los colegios nacionales, a hacer en aquellas ciudades muy placentera la existencia. Esto, sin considerar la esplendidez y gran variedad de la vege-

tación, la belleza encantadora de los paisajes y la suavidad del clima. Emilio Guarini denominó « Suiza americana » al Callejón de Huailas, en donde tan jubiloso sintiérase también el sabio Raimondi ; y viajeros más modernos afirman que los paisajes helvéticos quedan muy por debajo de los que ostenta el valle peruano, con sus nevados imponentes y bellísimos, del Huascarán, el Huandoy, el Pucarraju y otros.

Bastante densa es allí la población indígena, la cual, en su gran mayoría, muéstrase renuente para aprender la lengua española. Ello obliga a los blancos y mestizos de las capas sociales superiores a aprender el idioma de los Incas, a fin de entenderse con los criados y con los operarios que actúan en sus haciendas.

Pero he dicho mal. No es la lengua incásica propiamente la que se habla en el Callejón de Huailas, sino una de las formas dialectales, esto es, la de la región del antiguo Imperio del Tahuantinsuyu que denominárase el Chinchaysuyu ; por cuya razón a esa forma dialectal convínose por eruditos en llamar lengua *chinchaysuyu*, no en mucho diferente de la quechua o « runa-simi ».

En el lenguaje o « trato » de las familias distinguidas — y también de capas sociales inferiores — pude observar muy pintorescos aspectos. Así, también hice observaciones análogas en otras zonas del Perú ; y *Deo volente* algún día merecerán un estudio. Por hoy, quiero exclusivamente referirme a los diminutivos afectivos que se emplean en el valle de Huailas para ciertos nombres propios.

He dicho *ciertos*, y no todos. Y es así.

Los Carlos, las Ineses, los Felipes, las Sofías, los Julios y centenas más de nombres de bautismo, por lo general for-

man su diminutivo de acuerdo con las reglas ordinarias del idioma. Pero hay unos ciento cincuenta, doscientos, o más, que mediante el diminutivo familiar quedan tan en extremo desfigurados que hácese un verdadero rompecabezas su descifración.

Desde luego, tal fenómeno no es propio solamente del Callejón de Huailas. Ni únicamente del Perú. Don José María Bonilla Ruano, en su *Mosaico de Voces y Locuciones Viciosas* (Guatemala, 1940), nos proporciona (pág. 82) una lista de diminutivos familiares que se emplean en su país; y en los vocabularios de Pichardo (Cuba), Ramos Duarte (México), Echeverría y Reyes (Chile), Gagini (Costa Rica), Batres Jáuregui (Guatemala), Membreño (Honduras), etcétera, menciónanse, también, no pocos extravagantes diminutivos que campean en otras repúblicas de América y que muy propios son, asimismo, de España. Por eso, Miguel de Toro-Gisbert escribió en su libro *Americanismos* (ed. Paul Ollendorff): «Extraño fuera que barbarismos usuales en toda la América del Sur no trajeran su origen de la antigua metrópoli».

Es de interrogarse, ¿con sujeción a qué normas se han formado tales diminutivos? Muy difícil sería encontrarlas. Pero puédese, sí, aseverar que no pocos de los estrambóticos diminutivos familiares fueron importados por los conquistadores. *Pepa* y *Chepita* para Josefa, son diminutivos que se escuchan en la Península y que he notado en México, el Perú, Ecuador y Colombia. Y cosa muy semejante podríamos decir de *Lucha* y *Lucho* para Luisas y Luises, de *Lola* para Dolores, y de *Pancho* o *Paco* con sus respectivos femeninos para quienes se llaman Francisco o Francisca.

Empero, en el Callejón de Huailas, donde se habla la len-

gua aborigen, adviértese la influencia del quechua en la formación de muchos diminutivos. Evidentísimo es esto, y bastaría observar la introducción, en esas voces de la lengua familiar, de la agrupación *sh* en las sílabas directas, ajena a la índole del español, así como el empleo, un tanto exagerado, de las terminaciones *uco*, *ichu*, *acha*, *acho*, *imu*, *ucho*, *uchu* y otras más, que tienen todo el sabor de la lengua indígena que fué propia del Imperio de Huayna Ccapac.

Va en seguida una corta lista de más o menos un centenar de nombres de los llamados « de pila », con los diminutivos característicos de la zona del Callejón de Huailas. Algunos forman el diminutivo afectivo por apocopación; otros por aféresis; los hay enteramente desfigurados como en España y en algunas repúblicas de Hispanoamérica. En fin, en no pocos se encontrará la intromisión de aquella *sh* y de las terminaciones de índole quechua que, al oído no habituado, pueden sonar más que como diminutivos dictados por el cariño, como desfiguraciones despectivas ¹ del nombre propio.

¹ « Existe el reverso del eufemismo. Tal es la figura llamada *parresia*, que consiste en usar, por antítesis, expresiones al parecer ofensivas o despectivas en señal de afecto y cariño. Tales como llamar: *Picarón*, *picaruelo* a los niños. *Tormento* a la persona adorada. En caso análogo se encuentran algunas de esas variantes que familiarmente se dan a ciertos nombres de bautismo, y que literalmente aparecen como términos despectivos. Tales son *Antuco* y *Antucho*, *Catuja*, *Chola*, *Chomba*, *Frascuelo* y *Farruco*, *Manolo*, *Margota*, *Maricuela* y *Maruja*, *Mingo*, *Mona*, *Perico* y *Perucho*, *Ruda*, *Urraca* ». (BALDOMERO RIVODÓ, *Entretenimientos Gramaticales*, t. I (París, 1890), p. 133.

ABIGAIL. Por simple apócope se transforma en *Abi*.

ADELA. El diminutivo es *Lela*; y forma dobles diminutivos:
Lelita o *Lelucha*.

AGRIPINA. Por aféresis se convierte el diminutivo en *Pina* y en *Pinita* para los casos de doble diminutivo.

AGUSTÍN y AGUSTINA. Cambia la morfología de ambas voces, para transformarse, respectivamente, en *Cucho* y *Cucha*. En Lima se emplea igual diminutivo para uno y otro sexo, así como en las secciones de Chile que conocemos. Colombia, según Cuervo, es *Chucho*, para el varón.

ALBERTO. Dice Bonilla Ruano que en Guatemala varios nombres que terminan en « berto » se transforman en « beto ». En el Callejón de Huailas, el diminutivo de Alberto es *Beto*.

ALBINA. Por apócope, el tratamiento íntimo hace *Albi* a las Albinas.

ALFREDO. También Bonilla Ruano consigna en su *Mosaico* que los guatemaltecos hacen el diminutivo afectivo de algunos nombres dándoles pronunciación semejante a la de nombres ingleses o franceses. El nombre que nos ocupa se angliciza, no sé por qué razón, en el valle de Huailas, y se convierte en *Alfred*.

AMADEO. La agrupación *sh* se entromete, y se forma así la voz cariñosa, y también despectiva, según apariencias, *Amashu*.

ÁNGELA. Lleva la terminación quechua, y se vuelve *Angelucha*.

ANTENOR. Es nombre que resulta, al transformarse en diminutivo, en voz que mueve a burla: *Anticucho* (es un manjar que entre los aficionados a la cocina criolla se exige bien preparado por una mujer de la raza negra,

que son las que saben saturar los trocitos de corazón de buey en una como salsa picante, atravesarlos por una caña delgadísima y asarlos sobre las brasas, untándolos de vez en cuando con manteca de cerdo y ají).

ANTONIA. Su diminutivo, aparentemente despectivo pero en verdad afectuoso, es *Antuca*; y *Antuquita* el doble diminutivo. Pero también se le dice a una Antonia *Toña*, *Toñuca* y *Toñita*. En Lima y otras regiones peruanas, lo general es *Antuca* y *Antuquita*, así como en Chile, donde también se dice *Nica*. En algunos lugares de Venezuela, dicen *Anticucha*; *Toncha*, en la ciudad de México; *Toña* en España y en muchas regiones mexicanas, y *Tona* en Campeche.

ANTONIO. El diminutivo es *Antuco*; y no es raro oír las voces *Toño* y *Antoño*, como en España y muchos pueblos hispanoamericanos. En México, *Tonche*. En Chile, *Antuco*.

ASUNCIÓN. Nombre común para varones y hembras, aun cuando en pueblos serranos lleguen a decir *Asunciona*, el diminutivo es *Ashuco* y *Ashuca*.

AURELIO. La morfología del diminutivo para el hombre es *Aulli*.

BARTOLOMÉ. Que por lo general se apocopa y transforma en *Bartolo*, tiene como diminutivo la voz quechuzada *Bashu*.

BEATRIZ. Su morfología cambia por completo al pasar al diminutivo: *Trichi*.

BELISARIO. Se apocopa el nombre, y transfórmase en *Beli*. Los chilenos hacen *Charo* el diminutivo. En Guatemala, *Chalo*.

BERNARDO y BERNARDA. *Berna*, por simple apócope.

CARMEN. Se transforma en *Carmela*, como en México. Pero más ordinariamente es *Camucha*; y es cosa extraña advertir que entre determinados elementos sociales de Lima se admite este estrafalario diminutivo.

CAROLINA. Tiene dos diminutivos: uno de sabor castellano, *Carola*, y otro de características quechuas, *Callu*.

CASIMIRO, CASIMIRA. Quechuizado el diminutivo se resuelve en *Cashi*. No muy diferente, digamos, del *Cachi* que se aplica en México a los hombres que como Casimiro fueron bautizados.

CATALINA. Como en Lima y otras regiones del Perú y de Chile, el diminutivo es *Catita*. Los cubanos dicen *Catana*.

CATALINO. Su diminutivo especial es, en el valle de Huailas, *Catucho*.

CEFERINO. Queda convertido en *Chepo*.

CELIA. Con sabor quechua, *Shela*.

CLEMENCIA. Una voz bisilaba, *Clema*, es el afectivo familiar.

CLEMENTINA. Por simple aféresis del mismo nombre se hace el diminutivo: *Tina*.

CLOTILDE. Se creyó necesario dar sabor quechua al diminutivo: *Cluti*.

CLODOMIRO. Un simple apócope del nombre primitivo: *Clodo*.

CONCEPCIÓN. *Concha*, como en España, en el resto del Perú, en México, en Guatemala, etc. Pero también se hace el diminutivo *Conce*.

CONSUELO. *Coca* y *Consho*.

CONSTANZA. *Cota*.

DANIEL. *Dañico*, *Dañicu*.

DELIA. *Leló*.

DOLORES. Si varón, *Lolo*. Si mujer, *Lola*. También a las Dolores se las llama *Lola* y *Lolita* en todo el Perú, y algunas regiones emplean el *Luluca*. Pero en España y en las repúblicas que en otrora fueron hijas de España, la voz conocidísima y usadísima es *Lola*.

DOMINGO, DOMINGA. En el Callejón de Huailas, *Chumi*.

DOMITILA. Como Clementina, según se vió, por simple aféresis se hace *Tila*.

EDUARDO. Dos formas : *Hualo* e *Illhua*. Para las Eduardas : *Huala*.

ELÍAS. *Elichu*.

EMILIANO y EMILIO. Sencillamente se transforman en *Emichus*.

ENRIQUE. No sólo en el Callejón de Huailas sino en Lima, se va abriendo paso la voz *Quique*.

ENRIQUETA. Y para las Enriquetas, dos formas : *Queta* (*Quetita*), *Queti*.

ELVIRA. Se hace el diminutivo *Viva* en el Callejón de Huailas, y en Lima se va imponiendo *Viruca*.

ENCARNACIÓN. Hombre o mujer, se queda con el tratamiento familiar apocopado, de *Encarna*.

EPIFANIO. Se convierte en *Epicho* o *Epichu*. Si mujer, *Epichu*.

ERNESTO. Se quechuiza *Nesho*.

ESPÍRITU. También se quechuiza el nombre : *Ishpi*.

ESTER. Tiene dos formas : *Ishti* y *Cheché*. Su doble diminutivo : *Chehecita*.

EUGENIO, EUGENIA. Por simple apócope se torno en *Euge*.

EUSEBIO, EUSEBIA. Siempre triunfante la tendencia hacia la quechuización de voces españolas, este diminutivo fué en sus comienzos *Eushichu*. Hoy se prescinde de la E inicial y se dice *Ushichu*.

FAUSTINO, FAUSTINA. Arbitrariamente se formaron los diminutivos *Pacucho* y *Paco*, con los femeninos correspondientes.

FEDERICO. Semiextranjerizándolo, el diminutivo afectivo es *Fedi*.

FERNANDO, FERNANDA. Como en ciertas regiones de México, por aféresis se hace el diminutivo *Nando*, *Nanda*.

FRANCISCO, FRANCISCA. Abundantes son los diminutivos familiares, pero castellanizados: *Pancho*, *Paco*, *Panchito*, *Paquito*, *Frasco*, *Frasquito* y sus femeninos. *Pancho* se dice también en Chile y otros países. *Frasco*, *Frasquito* y *Farruco* en Cuba. *Chico*, en Guatemala.

GABRIEL, GABRIELA. Se transforman, al pasar al diminutivo, - en *Bielo*, *Biela*.

GENOVEVA. Un tanto aderezado de quechua, el nombre pasa a ser *Genucha*.

GRACIELA. Como en Lima y otros puntos del mundo hispanoparlante, *Chela*.

GREGORIO, GREGORIA. Quechuizado, es *Grigu*. Pero lo general es el empleo de la forma usual en España y la América española: *Goyo*, *Goya*.

GUILLERMO, GUILLERMINA. No sabría decir si, como en Guatemala, se extranjerizan los respectivos diminutivos, o si se quechuizan. Lo cierto es que el Guillermo se transforma en *Huili* (o *Wily*) y Guillermina en *Huilicha* (o *Wilicha*).

GUMERSINDO, GUMERSINDA. En el Callejón de Huailas, el diminutivo es *Gumi*, no poco semejante al *Gume* de los yucatecos y al *Guma* del Estado de Morelia.

HERNANDO. Sigue la misma suerte de Fernando: por aféresis, el diminutivo es igual: *Nando*.

HORTENSIA. El diminutivo familiar es doble: *Hotita*. Simplemente *Hota* u *Hoti*, suena mal,

HUMBERTO. Se apocopa el nombre, y queda la voz *Humbe*, que dicen ser muy afectuosa.

IGNACIO, IGNACIA. El diminutivo es *Nacho* o *Nachä*, exactamente igual al que en otras partes del Perú, según *Juan de Arona*, se hace de Narciso.

ILDEFONSO. Con bríos quechuófilos, el diminutivo afectivo es *Llipuco*. No me consta que se le diga *Llipuca* a una Ildefonsa.

ISABEL. Resulta favorecido este nombre con varios diminutivos: *Isha*, *Chapi*, *Chabucá* y *Chabela*. Nos consta, porque así lo hemos escuchado en Chile, que los chilenos admiten, como en España, Guatemala y México, el diminutivo *Chabela*.

ISOLINA. Enteramente quechua resulta el diminutivo *Ishu*.

JACINTO, JACINTA. Como Isolina, Jacinto quechuiza el diminutivo *Jashi*.

JAIME. Hace el diminutivo, *Jaimicho* o *Jaimishu*.

JERÓNIMO, JERÓNIMA. A la verdad, fuera del muy vulgar *Chombo* para el varón y *Chomba* para las hembras, no hay otro. Los cubanos suelen decir *Chumbo*.

JOSÉ. El nombre del esposo de la Virgen María cuenta con una serie de diminutivos familiares: *Chepe*, como en Chile y en Cuba; *Pepe*, como en la Península; *Joshé*, *Josheshito*, *Pepito*, *Chepito*...

JOSÉ MARÍA. En el Callejón de Huailas abundan los varones de este doble nombre, y se les dice *Joshé Mayía*. Muy análogo es el afectivo de Cuba. En cambio, el de Guatemala es *Chema*.

JOSEFA. Tenemos varios diminutivos para Josefa: *Chepa*,

Chepita, como en el resto del Perú, en Chile, en Cuba, en Guatemala y en Costa Rica ; *Pepa* y *Pepita*, como en España ; *Joshefita*, *Joshefisha*...

JUAN. Tiene, en el Callejón y en muchos puntos del Perú, como en Colombia y Bolivia, el derivado diminutivo *Juancho*, y el quechuizado *Juanucho*.

JUANA. Cuenta como diminutivos afectivos : *Juanacha*, como en casi toda la región interandina del Perú y como en Bolivia, y *Chana*, como en Guatemala, Chile; el resto del Perú, México y Colombia.

JUSTINO, JUSTINA. El derivado afectivo es *Jushti*, de sabor indígena.

LAURA. Nombre poco común, lo escuché convertido en *Llita*, francamente quechuizado e inconocible.

LAURENCIO y LAURENTINO. Se transforman ambos nombres en *Llauri*.

LUIS, LUISA. Además del casi universal *Lucho*, con su femenino, hay las formas *Luishito* y *Lushi*.

MANUEL, MANUELA. Hacen de estos nombres varios derivados : *Mañuco*, *Mañulín*, *Mañulí*, *Manongo*, *Mañuquito*, y los respectivos femeninos, excepto *Mañulí* y *Mañulín*.

MARÍA. Como en casi toda la sierra peruana, hay el afectivo *Mariacha*. Pero así también, *Maricucha* y *Mariquita*. Este último es de uso general en todo el Perú y en otras repúblicas. En éstas se suele escuchar otros sinónimos : *Maruca* ; como en España, *Maruja* ; *Maricusa* y hasta *Quita*, como en Cuba.

MARÍA LUISA. Este doble nombre es común en el Callejón de Huailas, y se transforma por los quechuizantes en *Malusha* y *Mahuisha*.

MARCELINO, MARCELINA. El afectivo es *Mallshi*.

MARGARITA. Por aquella tendencia inexplicable, ya señalada por Bonilla Ruano, a extranjerizar ciertos nombres, en el Callejón de Huailas se convierte a Margarita en *Margot* y en *Margotita*.

MARINO, MARINA. *Malli*.

MÁXIMO, MAXIMILIANO O MAX. Todos ellos se convierten en *Mashi*.

MERCEDES. Como en el resto del Perú, España y otras repúblicas americanas, el derivado afectivo suele ser *Meche* y *Mehecita*. Pero también se dice *Micha*, *Meshe* y *Mishu*.

NATIVIDAD. *Ñati*. También se oye decir *Natica*, *Ñaticha*.

NICANOR. *Nica*, *Nicachu*. No es rara la forma de *Canora*, como en México, y de *Nico* o *Nicu*, como en Chile. También, *Nicacho*.

NICOLÁS, NICOLASA. *Colás* y *Colasa*; *Nicucho* y *Nicucha*; *Nico* y *Nica*, como en Chile: *Nicola*. Se emplea también el doble diminutivo: *Nicuchito*, *Nicuchita*; *Nicacho*, *Nicacha*.

OCTAVIA. Al diminutivo gramatical, por simple aféresis lo dejan convertido en *Vita*. A los Octavios, *Octa*.

OSCAR. No podía dejarse sin sabor quechua el nombre: *Oshcar*.

OFELIA. Se transforma en *Ofi*.

PEDRO. A quien lleva el nombre del portero divino se le dice *Perico*, *Pedrichu*.

PETRONILA. *Peta*, *Petita*, *Piti*.

PEREGRINA. *Pilli*.

RAFAEL, RAFAELA. Hacen el afectivo, para el hombre, *Rafaco*, *Rafi*. Para la mujer, semejante a las formas de Cuba, *Fela*, *Fita*.

RAIMUNDO, RAIMUNDA. *Llimu*, para los dos sexos.

RICARDO. Quechuzado, resulta *Llica*.

ROBERTO. *Robi*.

RODOMIRO. Por mero apócope, se transforma en *Rodo*, y se hace el doble diminutivo *Rodito*.

ROSA. Bárbaramente, el nombre de la virgen de Lima se convierte en *Llusha*.

ROSARIO. Se usa el equivalente español: *Charo*.

SANTIAGO. Quien se llama como el Patrón de España, es *Shanti*.

SARA. Siene dos derivados: *Sarela* y *Sarucha*.

SATURNINO. Queda transformado en *Shatu*.

SEBASTIÁN, SEBASTIANA. Son *Chapaco* y *Chapaca*, respectivamente.

SOCORRO. *Shoco*.

SUSANA. Se conocen dos equivalentes: *Susa* y *Shusha*.

TEODORO, TEODORA. Se les modifica y «afectuosamente» transformados quedan en *Tihuisho* y *Tihuisha*.

TEODORICO, TEODORICA. Cual si fuesen de la capital de Costa Rica, se les llama *Tico* y *Tica*.

TEODOSIO, TEODOSIA. Al varón se le adjudica el nombre de uno de nuestros peces: *Tollo*. La mujer es *Tolla*.

TERESA. Por apócope. *Tere*; y por deformación disparatada, *Titila*.

TRINIDAD. Como en España, Chile y otras naciones hermanas, *Trini*. También *Trina*.

VICENTE y su femenino VICENTA. Se transforman en *Shento* y *Shenta*. Pero el hombre también suele ser llamado, como Víctor, *Vicho*.

VÍCTOR. Como queda dicho ya, *Vicho* y también *Vito*.

VICTORIA. *Toya*.

WASHINGTON. El que en el bautismo recibió el nombre del padre de los estadounidenses debè responder cuando le llamen *Huashi*.

ZENAIDA. *Shenuca*.

Hasta aquí, la lista que escribiera con el fin de incluirla en este artículo. El advertido lector llegará a percatarse de que más que « diminutivos afectivos » deberían llamarse los nombres desfigurados por la costumbre, « equivalentes ». Y así sería mejor designarlos como « equivalentes ». Porque cuando se analizan los afectivos de otras regiones interandinas del Perú, y mucho más si se poseen conocimientos siquiera rudimentarios de las lenguas aborígenes, se encuentra el observador con una realidad : aquellos diminutivos obedecen a las reglas gramaticales de la lengua indígena propia de la región, no así en el Callejón de Huailas.

Veamos, como ejemplo, lo que sucede en el Departamento de Ayacucho, y particularmente en las provincias de Lucanas y Parinacochas, que se hallan colindantes con los departamentos de Huancavelica, Ica y Arequipa. Una simple enumeración de nombres de bautismo, seguido, cada cual y entre paréntesis, del afectivo, nos llevará a la convicción de que los substantivos castellanos hacen en dichas provincias sus diminutivos según las reglas de la lengua quechua, que es allí preponderante por la densa cantidad de pobladores indios :

Abelardo (*Abecha*) ; Andrés (*Andrescha*) ; Antonio (*Antucucha* o *Antucha*) ; Antenor (*Antecha*) ; Atanasio (*Atacha*) ; Aurora (*Auroracha* o *Auracha*) ; Bernabé (*Bernacha*) ; Bonifacio (*Bonicha*) ; Braulio (*Brauliocha*) ; Brígido (*Brigicha*) ; Bruno (*Brunocha*) ; Crispín (*Crispincha* o *Crispicha*) ; Cris-

tina (*Cristicha*); Donato (*Donacha*); Emilio (*Emicha*); Eugenio, nombre que lo transforman arbitrariamente en Ogenio (*Ogecha* u *Ogeniocha*); Felipe (*Felicha*); Fermín (*Fermicha*); Fortunato (*Fortucha*); Inés (*Inescha*); Isauro (*Isacha*); Juan (*Juancha* o *Juandecha*); Juana (*Juanacha*); Máximo (*Maxicha*); Natalia (*Natacha*); Néstor (*Nestocha*); Nicasio (*Nicacha*); Salomé (*Salocha*); Saturnino (*Satucha*); Simón (*Simoncha*); Valerio (*Valecha*); Víctor (*Victucha*); Zacarías (*Zacacha*).

En efecto, el diminutivo se forma, según las reglas gramaticales del idioma quechua, añadiendo al nombre los sufijos *cha*, *lla* o *challa*¹. Así, párvulo se dice *huahua*; y parvulito se significa con estas voces: *huahuacha*, *huahualla* o *huahuachalla*.

ENRIQUE D. TOVAR Y R.

Miraflores (Lima), Perú, 1942.

¹ *Gramática Elemental de la Lengua Keshua en 20 lecciones*, Lima 1905, Tip. del Colegio de Propaganda Fide del Perú.